

“Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población,  
Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012”

**Sitio en construcción: *inmigrantes bolivianos e identidades urbanas en barrios segregados de la ciudad de Córdoba.***

Matías Barberis Rami\*

***Resumen***

La construcción de territorios en la ciudad está asociada no sólo a cuestiones relativas al espacio en sí, sino también a un conjunto de dimensiones de carácter socio-político y culturales generadas en las distintas interacciones que se despliegan tanto en el plano discursivo como de las prácticas. En este proceso, la población desarrolla dinámicas identitarias a partir de la reproducción y resignificación de distintos elementos simbólicos de la vida cotidiana.

Particularmente, en el marco de los nuevos movimientos migratorios internacionales y los procesos de asentamiento en grandes metrópolis, existen diversos elementos que intervienen en estas dinámicas: desde el derecho y las políticas públicas que atañen a la regulación de las migraciones, hasta las prácticas que la población lleva adelante a modo de resistir la exclusión pre-hipotizada en contextos con una evidente segregación socio-residencial.

El presente trabajo tiene por objetivo analizar las dinámicas identitarias que emergen en este mosaico de vectores presentes en un barrio segregado y con composición migratoria boliviana de la ciudad de Córdoba: Villa El Libertador. El motivo de la presentación de un tema como las identidades en un congreso sobre población responde a la necesidad de ampliar los análisis desde una perspectiva cualitativa, entendiendo las realidades de las personas como una base para la elaboración de políticas a futuro.

---

\* Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Católica de Córdoba (Argentina), Máster en Políticas para el Desarrollo Local Sostenible por la Universidad de Ferrara (Italia).  
Correo Electrónico: [mattbarberis@gmail.com](mailto:mattbarberis@gmail.com)

## 1. Introducción

Las migraciones implican, en sentido genérico, la movilidad y el traslado de una persona o un grupo de personas de un ámbito territorial a otro. Este proceso comporta un cambio que no es sólo territorial, sino también cultural y social. El hecho de que ocurra este fenómeno, convierte a la ciudad en un escenario en el cual se produce un intercambio socio-cultural, a partir del conjunto de relaciones que tienen en el espacio urbano los inmigrantes con la población receptora.

Este intercambio tiene lugar de dos formas: por un lado se evidencia una re-producción y una re-significación de la cultura y las costumbres de ambos sectores en diversos ámbitos de la vida cotidiana, y sobre todo en los espacios de socialización formales e informales; y por otro lado, es posible entrever ciertas tensiones asociadas a las dinámicas existentes en el territorio. De hecho, Laub (2007) sostiene que la ciudad se constituye como un escenario de confrontación, en el cual se producen tanto un encuentro como el trazado de ciertas diferencias.

Mediante estas interacciones, tanto el grupo de población nativa como los inmigrantes van moldeando su identidad. Las prácticas sociales suponen en sí un conjunto de elementos simbólicos que construyen, en su comunicación intersubjetiva, identidades colectivas e individuales. Ahora bien, este proceso dinámico que supone construir una identidad de un nosotros en relación a un otro que nos interpela, se verifica en distintos medios como lo son: la formación académica de la persona, el ámbito social en donde se ha criado, la interacción con los diversos grupos: familia, amigos, la influencia recíproca con los mass media, etc.

Particularmente, la identidad como proceso dinámico y entendiéndola como una construcción intersubjetiva, tiene que ver tanto con la generación de un sentido de pertenencia así como con la marcación de ciertos elementos culturales como propios. En este sentido, el presente trabajo pretende *abordar la cuestión de la identidad de los inmigrantes bolivianos que habitan en Villa El Libertador, en la ciudad de Córdoba*. Para ello, la exposición del presente artículo comprende: en primer lugar, una introducción al debate teórico sobre las identidades; en segundo término, se realiza una descripción del modo en que las políticas constriñen la construcción de la identidad; en tercer lugar, se hace una breve presentación del barrio; y en cuarto lugar, desde una mirada micro social se exponen dos cuestiones que

resultan significativas en las dinámicas del barrio: por un lado, la segregación socio-espacial, que influye la conformación de identidad a partir de la diferenciación en tanto barrio, y por otro lado, como ejemplo, se describen las celebraciones religiosas, que si bien también constituyen marcas que identifican al barrio en tanto tal, se constituyen como una dinámica interna del barrio en la que los inmigrantes re-producen y re-significan ciertos patrones culturales de sus pueblos de origen.

La presente ponencia tendrá un abordaje esencialmente basado en la metodología cualitativa, dentro del marco de la investigación del proyecto “Relaciones interculturales, mercado de trabajo y localización socio-espacial de los inmigrantes bolivianos que residen en áreas urbanas y periurbanas de la ciudad de Córdoba” dirigido por la Dra. Cynthia Pizarro. Los extractos que se incorporan provienen de registros de campo, de observación participante y entrevistas realizadas a la población local.

## **2. Sobre la construcción de la identidad como inmigrantes**

Las teorías de la Cultura Urbana se han interesado más que en la distribución espacial de los habitantes de un lugar, en la productividad cultural de los mismos. De esta manera, el tejido urbano es concebido como un espacio imaginado, planificado, objeto de comunicación, soporte de símbolos, formas de vida, etc. Los principales objetivos de esta teoría están orientados a visibilizar las reglas culturales de interacción, las pautas de organización informal y los efectos socio-espaciales de la discriminación. Un aspecto relevante, también tomado por autores de la Escuela de la Ecología Urbana, es la asunción del postulado de Durkheim acerca de la existencia de una “*alta heterogeneidad de las relaciones sociales en los espacios urbanos*” (Martínez, 2005: 135).

El espacio público, como marco privilegiado de encuentro con la alteridad (Segovia, 2007), es revalorizado culturalmente, se construye simbólicamente en procesos participativos. Por ejemplo, la existencia de festividades, como instancia participativa, posibilita una reutilización del espacio urbano, una re-funcionalización del mismo. Incluso, desde Durkheim, los antropólogos han sabido que “*la experiencia del espacio es siempre un constructo social*” (Gupta y Ferguson, 2008). Un espacio habitado supone la simbolización del espacio social (Oemichen, 2001).

Es así entonces que la *interacción social*, como instancia en donde se *re-producen* y se *re-significan normas culturales de un conjunto*, adquiere importancia analítica en términos de la construcción identitaria. El concepto de sociabilidad alude a la disposición universal de los seres humanos de entablar algún tipo de relación social con los demás. Si bien en la actualidad las relaciones sociales pueden estar mediadas por medios de comunicación o por redes informáticas, por lo general este concepto remite a relaciones cara a cara que dan cuerpo a la vida cotidiana (Giglia, 2001, citado en Pizarro, 2009).

En referencia a la identidad, se debe entender que la misma es una construcción social. Según Leonor Arfuch “*la identidad sería entonces no un conjunto de cualidades predeterminadas –raza, color, sexo, clase, cultura, nacionalidad, etcétera– sino una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias*” (citado en Mellela y Sambucetti, 2009:204). Para este caso de análisis, debemos entender que la construcción de la identidad constituye una definición de los actores sociales, y no precisamente una conclusión objetivista del investigador (Grimson, 2011). Es por ello que se presentarán elementos que contribuyen a la conformación de la identidad, al tiempo que se expondrán distintas reflexiones en torno a la misma.

Ahora bien, ¿cómo es que la identidad es moldeada de algún modo a partir de procesos de interacción social que tienen lugar en espacios determinados? Esto tiene que ver con un concepto que proviene de la Psicología Social, que es el de *Place Identity*, definido como el conjunto de cogniciones referentes a donde la persona desarrolla su vida cotidiana y donde el individuo o grupo establece vínculos emocionales y adquiere un sentido de pertenencia a determinados entornos (Valera y Pol, 1994).

En términos prácticos, en un proceso migratorio estas cogniciones se construyen en el marco de diversos procesos de interacción social en la vida cotidiana y son internalizadas por las personas a través de las estructuras del self.

### 3. El enfoque estructural funcionalista

Para comprender el tema de la conformación de la identidad en los procesos de interacción social, es necesario tener en cuenta también aquellos elementos que constriñen de algún modo la cotidianeidad: la migración debe ser analizada desde un punto de vista macroestructural, hasta aquellos de carácter microestructural (Vázquez, 2010).

En este sentido, se entiende que la perspectiva del estructural-funcionalismo es justa para entender cómo *la ley y las políticas públicas* también inciden en la construcción social de la identidad. “*Una perspectiva antropológica de las políticas públicas indaga las normas y valores sociales que codifican, los principios organizadores que articulan y los modelos sociales implícitos o explícitos que contienen*” (Shore y Wright, 1997, citado en Canelo, 2010).

Castelli (2003) asume que existen espacios producidos al interno de procesos de institucionalización política, y que están conjugados con la determinación de procesos sociales en vías al reconocimiento del territorio. De este modo, la construcción del espacio en el que se habita tiene relación no sólo con la construcción que hace la población, sino también con el marco político-legal que regula el espacio. Vemos así que las políticas son formas de poder que operan sobre el sentido de sí mismos (self) y sobre las normas de conducta de los individuos (Shore y Wright, 1997, citado en Canelo, 2010)

En el caso del marco regulatorio de la República Argentina, evidenciado en la Ley Nacional de Migraciones del año 2003 (N° 25.871), se puede ver que existe un orden jurídico creado a los efectos de promover la integración cultural. El mismo está evidenciado en el artículo 14, que enuncia lo siguiente:

*ARTICULO 14. — El Estado en todas sus jurisdicciones, ya sea nacional, provincial o municipal, favorecerá las iniciativas tendientes a la integración de los extranjeros en su comunidad de residencia, especialmente las tendientes a:*

- a) La realización de cursos de idioma [...]*
- c) Al conocimiento y la valoración de las expresiones culturales, recreativas, sociales, económicas y religiosas de los inmigrantes; [...]*

Si bien en la letra de la ley se evidencia una predisposición a la promoción de la integración cultural del inmigrante, cuando la misma fue reglamentada se evidenciaron ciertos

vacíos en la determinación de líneas estratégicas de actuación al respecto. El texto de la reglamentación dice:

*ARTICULO 14.- El MINISTERIO DEL INTERIOR, a través de la DIRECCION NACIONAL DE MIGRACIONES y la DIRECCION NACIONAL DE POBLACION, mediante convenios que suscriba al efecto, creará los instrumentos e implementará las acciones dirigidas a concretar los objetivos fijados en el artículo 14 de la Ley N° 25.871 y sus modificatorias.*

Es importante tener en cuenta, que la conformación de pautas y valores sociales para los grupos viene dada no sólo por la ley, sino también por sus prácticas cotidianas.

Desde una perspectiva estructural se vislumbra que las políticas inciden en el modo en que los individuos se construyen a sí mismos como sujetos, en este caso por una ausencia de especificidad reglamentaria. Particularmente, esta ausencia podría mostrar que la supuesta “integración cultural” esbozada en la ley actúa sólo a modo discursivo, siendo que en la práctica, tanto de la reglamentación como de la realidad socio-cultural, todavía se evidencian brechas en el logro de este objetivo. Asimismo, podría interpretarse que esta ausencia continúa con los supuestos de un Estado que, lejos de una apertura a las relaciones interculturales, pretende mantener una identidad cultural única, salvaguardando la identidad cultural de los argentinos, tal como se esboza en la conclusión de la ley:

*ARTICULO 125. — Ninguna de las disposiciones de la presente ley tendrá por efecto eximir a los extranjeros de la obligación de cumplir con la legislación nacional ni de la obligación de respetar la identidad cultural de los argentinos.*

#### 4. Villa El Libertador

La ciudad de Córdoba ha recibido a lo largo de la historia distintos inmigrantes que arribaron desde países limítrofes por diversas razones. En el caso de los inmigrantes bolivianos que llegan a distintos puntos del país, los principales motivos por los que toman la decisión de movilizarse tienen relación con la búsqueda de oportunidades laborales y mejor calidad de vida, así como las posibilidades a futuro que representan para la familia en general (Pizarro, 2007).

Particularmente, Villa El Libertador se caracteriza en la trama de la ciudad por su composición migratoria. En referencia a sus orígenes, se puede decir que la ocupación del espacio comenzó a principios de siglo XX, y tuvo su auge de expansión a mediados de siglo:

*“Al sur de la ciudad de Córdoba, en el período 1950-1960 fueron instaladas importantes empresas automotrices –Fiat e Ika-Renault– cuyo crecimiento ocasionó una importante demanda de mano de obra, satisfecha en parte por un flujo inmigratorio de distintos departamentos provinciales. Esta situación produjo un rápido proceso de urbanización que, si bien se expandió en toda la ciudad, fue notorio en la zona sur donde se instalaron plantas industriales, dando origen a nuevos barrios; Villa El Libertador es uno de ellos.”*  
(Giorgis, 2004:23)

Con el tiempo se ha fortalecido la presencia de inmigrantes de origen boliviano, cobrando su presencia un valor de importancia para el barrio (D’Amico y Barberis, 2010).

En el mapa a continuación, se puede observar la demarcación de los límites del barrio, así como la delimitación de la plaza central y de la calle central, que adquieren especial relevancia en lo que refiere a los procesos de interacción social entre los inmigrantes bolivianos y los nativos argentinos. Especialmente, tiene que ver con una configuración arquitectónica basada en la traza de ciertos ejes centrales en un barrio, y en los cuales se evidencian mayores intercambios sociales entre la población.

## **ZONA VILLA EL LIBERTADOR – CÓRDOBA**



**FUENTE:** Elaboración propia según imágenes de Google Earth.

### **REFERENCIAS**

-Azul: límites del barrio Villa El Libertador

-Verde: Plaza 1 de Octubre (Villa El Libertador) – Avenida de Mayo (calle central)

Es importante notar que, si bien el barrio tiene un componente de inmigrantes de origen boliviano, al interior del mismo viven familias de ambas nacionalidades, por lo cual es un caso relevante para analizar cómo se producen los intercambios socio-culturales en el mismo, y siguiendo nuestro argumento, cómo se va moldeando la identidad.

## **5. Segregación socio-espacial y estigma social**

En la presente sección me propongo abordar como un aspecto en la construcción de la identidad, algunas categorías en el marco de la segregación socio-espacial. Para ello, la primera pregunta que surge es ¿qué se entiende por segregación? Si bien no existen demasiados estudios comparativos sobre su medición en América Latina, es posible encontrar una coincidencia en que la segregación refiere a *“formas de desigual distribución de grupos*



*de población en el territorio*” (Levy y Brun, citado por Arriagada y Rodríguez, 2003: 9) las cuales pueden manifestarse de diferentes maneras según:

-La concentración de determinados grupos en algunas zonas específicas de la ciudad, esto es la segregación “por localización de grupo”.

-La consolidación de áreas socialmente homogéneas que no tienen patrones de interacción con otros grupos sociales, generando situaciones de segregación “por exclusión”.

-Las representaciones subjetivas existentes sobre determinados grupos sociales, lo que implica situaciones de *segregación subjetiva* (Rodríguez Vignoli, 2001).

Esta concentración o ubicación de determinados grupos con características homogéneas en distintas zonas focalizadas de la ciudad puede estar dada por múltiples razones, siendo las más frecuentes la división territorial por cuestiones de desigualdad socioeconómica o por razones culturales de tipo religioso, étnicas, costumbres, etc. (D’Amico *et al*, 2011)

Podemos considerar, por ejemplo, cómo las representaciones acerca de los Servicios Públicos Básicos, se constituyen en un factor que influye sobre la construcción identitaria en tanto genera un modo de vida particular al interior del barrio, que está marcado por una historia específica, así como sobre las representaciones que otros actores tienen sobre el mismo.

Por caso, si abordamos la problemática de la energía eléctrica, nos encontramos con que fue un tema dramático en tanto que hasta la década del sesenta había distintos sectores en donde no era posible tener luz, es decir, era limitada para algunas áreas del barrio. En cuanto al transporte público también vemos coincidencias respecto a los problemas que existieron en esta materia. En efecto, la mayoría de los vecinos coincide en las limitaciones que tenía este servicio, entre ellas su discontinuidad, cuestión que se vive incluso en la actualidad:

*“E: El transporte bueno, seguimos insistiendo en transporte, ahora está un poco mejor, pero el transporte fue históricamente uno de las... no llegaba, no había transporte. No había luz, no había agua, no había nada.”* (Entrevista).

Estos dos casos en especial nos permiten plantear una marginación del barrio, anclado en una visión histórica de exclusión, que se incorpora a las dinámicas urbanas originando la construcción de una identidad colectiva, que se constituye a partir de ciertos patrones de segregación socio-residencial.

Aquí es posible añadir un aspecto del barrio, que tiene que ver con su configuración espacial, y es la existencia de la ruta, y la construcción de la identidad como barrio, en torno a una **diferenciación “nosotros-ellos”** dada por la ruta que separa a Villa El Libertador, con Santa Isabel, o bien, algunos barrios satélites, pero que marcan una diferencia con el barrio:

*“E: Sí, eran... en realidad es una mezcla de todo, porque vos después acá tenés varios barrios chiquitos que son cooperativas que están pegadas a Villa El Libertador.*

*P: Ah, pero que NO son de Villa el Libertador*

*E: y... a ver... no sé ahora cómo estará el nomenclador, pero son cooperativas de viviendas en el límite de Villa el Libertador. Esas cooperativas de viviendas, para allá, acá hay una atrás tenemos una que se llama ArPeBoCh... ¿si?” (Entrevista)*

Por ejemplo, en torno a la temática del transporte, encontramos algunos discursos relacionados a prácticas estigmatizantes respecto al barrio:

*E: Hay, hay identificación, a pesar de todo el maltrato que se tiene de discriminación como barrio. Nosotros al día de hoy, pedirle a un taxi o a un remisero en el centro que venga a Villa El Libertador y más de uno te dice que no, digamos. Eso es fuerte, al día de hoy. Entonces, como que hay toda una carga de ese estigma de la gente. Aun a pesar de eso, hay una identificación y de querer el barrio, ¿no? Como que mucha gente dice NO a “la Villa” no la cambio por nada a pesar de todos esos estigmas. (Entrevista)*

En este marco, y no sólo desde algunas variables objetivas (como podrían ser los servicios básicos), sino a partir de las representaciones que se construyen en torno al barrio, es donde se origina una identidad, que es sobre todo **adquirida**, en tanto **estigma social**: *“la estigmatización de los barrios y áreas donde se concentran los grupos pobres constituye una dimensión central de la segregación residencial (...) Los estigmas territoriales (Wacquant, 2001) son un aspecto fundamental de los procesos de exclusión social”* (Saraví, 2004).

Sin embargo, si consideramos el segmento de los jóvenes, en el barrio se realizan actividades orientadas hacia este sector para remarcar la pertenencia al barrio evitando la estigmatización que generan ciertos discursos o apelativos construidos en torno a la zona:

*“E: Y eso bue, es así permanente esas cuestiones, ¿no? Entonces como que uno trata de mostrar, o en estas charlas, con los mismos chicos es, como permanente también a mantener la identidad y lo que significa ser del barrio ¿no? Entonces porque les llega, pero constantemente, constantemente les llegan estas agresiones, entonces uno dice ‘mirá lo que hay, mirá lo que tenemos’ es decir que no incorporen ellos ese mensaje ¿no? Y que lo asuman como propio que ‘sí, somos los peores del mundo’ ” (Entrevista).*

En este sentido, entender el barrio desde la segregación constituye un aporte a la comprensión de las dinámicas identitarias que van desde lo colectivo, hasta lo individual: *“el barrio constituye un espacio de prácticas sociales y culturales conocidas y familiares para los sujetos involucrados. Es decir, no se trata de un espacio público cualquiera, sino de un espacio de tránsito que separa (o une) el mundo de lo público y lo privado”* (Saraví, 2004: 36).

## **6. El caso de las celebraciones religiosas**

Existen otras instancias en la interacción social, en la vida cotidiana de los habitantes de Villa El Libertador, que también juegan un rol importante en la construcción identitaria, como las celebraciones religiosas.

El caso de la Virgen de Urkupiña emerge como una manifestación sociocultural característica del barrio. Ahora bien, ¿qué entendemos por cultura? Particularmente es una noción anclada en *“el sentido común, los hábitos, las creencias y los rituales, pero que va un poco más allá y nos permite pensar más adecuadamente las desigualdades, la historia y el poder dentro de cada cultura y entre las culturas”* (Grimson, 2011:43) Es una noción que se pregunta por el espacio y los sentidos, que adquiere relevancia por la significación que de ella se hace en el proceso social.

Las celebraciones religiosas en Villa El Libertador constituyen un patrimonio inmaterial compartido por los habitantes del barrio, pero que es en cierto modo, un **Patrimonio Modesto**, es decir *“todo aquel aspecto del entorno que ayude al habitante a identificarse con su propia comunidad, en el doble y profundo sentido de continuidad de una cultura común y de construcción de esa cultura”* (Kippes, 2003, citado por Castro – D’Amico, 2007).

Esta celebración de la Virgen de Urkupiña, llevada a cabo por iniciativa propia de los inmigrantes y que implica un vínculo fuerte con el barrio, tiene lugar en la plaza 1 de Octubre de Villa El Libertador. Marta Giorgis, la describe del siguiente modo:

*“Los festejantes bolivianos hacen gala de una estética de la sensorialidad. La fiesta impacta a todos los sentidos por medio de gestos que expresan la devoción a las vírgenes, de los autos adornados con llamativos y coloridos objetos, de las velas, el humo del incienso y los cohetillos, de la banda de músicos, de los lujosos y llamativos trajes de los bailarines, de los puestos de comidas y bebidas, de las banderas bolivianas y argentinas. Todo sugiere la presencia de Bolivia en Córdoba.” (2004:33)*

En relación al origen de la fiesta y su impacto en el barrio, un vecino del barrio comentaba:

*“Ha cambiado el barrio por la fiesta de Urkupiña. Vamos a festejarlo en agosto. La celebración comenzó con una familia, tímidamente. Al principio, era criticado: pero mirá lo que hacen! cómo bailan?! Al principio no hubo aceptación, pero ellos tienen esa tenacidad, a pesar del entorno adverso persisten. Además son muy pedidosores de cosas.”*

Decandia explica que lo sacro en los orígenes de la ciudad ha tenido que ver con su caracterización como un dispositivo topográfico y social capaz de dar eficacia máxima al encuentro e intercambio entre los hombres. Incluso lo caracteriza como un momento de interrupción de la hostilidad, un factor de alianza, fuente de memoria y continuidad (Decandia, 2003).

En este sentido, a través de las celebraciones religiosas, los inmigrantes bolivianos de Córdoba **re-producen patrones culturales** propios de sus comunidades de origen (en este caso, la provincia de Cochabamba). Melella y Sambucetti explican en un trabajo acerca del rol de la memoria en la construcción de la identidad boliviana:

*“A partir de la definición de identidad, podemos pensar que eso digno de ser exhibido es uno de los componentes de esa amalgama, de ese nosotros, que es el ser boliviano. El mismo acto de exhibición, que es la esencia de todo museo, expresa la construcción misma de la identidad boliviana andina. No sólo se*

*exhiben piezas estáticas, sino que estas son portadoras de una cosmovisión andina marcada por la reciprocidad entre pares, por la relación dialógica con la naturaleza y el mundo, una concepción lógica representada por la Chakana”* (Melella – Sambucetti, 2009:206).

En el contexto mexicano, Vazquez explica a través de ejemplos concretos, cómo se posicionan los indígenas frente al “dominador”. El fragmento que expongo nos permite pensar análogamente cómo a partir de las celebraciones se produce la resignificación *in situ* (como una posición frente a otro) de prácticas culturales bolivianas en la ciudad de Córdoba. Dice Vazquez:

*“Se apropian de espacios públicos que les permita no sólo seguir reproduciendo su identidad, además la resignifican a través de mecanismos como es la organización de viajes de retorno o de la venta de sus platillos tradicionales. [...] Sabemos que ésta, forma parte fundamental de la reproducción de la identidad, pero al mismo tiempo es un mecanismo por el cual tienen poder sobre su dominador, por lo que mantener y usar su lengua les permite un control y manejo ante situaciones hostiles”* (Vazquez, 2010).

Los inmigrantes bolivianos tienen una verdadera fiesta cuando se realizan las celebraciones de la Virgen de Urkupiña o la de Copacabana. Sin embargo, las relaciones entre los inmigrantes y nativos a raíz de las celebraciones y festividades religiosas, también presentan algunas tensiones. Durante la época de la novena, asisten tanto inmigrantes bolivianos como residentes cordobeses a la parroquia del barrio. Pero en algunos registros de campo, emergió la cuestión de rechazo de algunos residentes locales al uso de objetos en las celebraciones religiosas al interior de la parroquia, instando a los inmigrantes a realizar sus ritos afuera.

En este sentido, la construcción de la identidad emerge con el intercambio con la población del barrio de patrones culturales, la reproducción de patrones culturales propios de la comunidad boliviana, la re-significación que de los mismos se hace en los espacios sociales y en el establecimiento de un sentido de pertenencia y estrechez de vínculos que se generan en procesos cognitivos. En cierto modo, generan lo que Delgado ha denominado “**microclimas culturales**”, que consisten en:

*“Algo que surge como resultado de la reorganización de elementos más o menos distorsionados de la tradición de origen de sus practicantes, y que les permite adaptarse a un entorno distinto, particularmente marcado por “tendencias desestructuradoras propias de las sociedades urbano-industriales”. La construcción de pequeños enclaves donde la realidad tiene, por decirlo de algún modo, densidad semántica y es reconocida como algo completamente familiar, permite contrarrestar esa desestructuración, en un plano psicológico, al tiempo que, en el plano sociológico, el mantenimiento de una cierta fidelidad a formas determinadas de sociabilidad a unas pautas culturales que los inmigrantes llevan consigo allí donde van y que pueden formular de muchas maneras, les permiten controlar mejor las nuevas situaciones a las que tienen que adaptarse” (Delgado, citado por Llopis y Moncusi, 2005- comillas en el original).*

## **7. Reflexiones Finales**

Pietro Latini (2008) sostiene que habitar deviene del verbo haber, que hace referencia a aquello que se posee en continuidad con el tiempo. Lo considera en una integración e intercambio entre el hombre y el medio ambiente. La construcción de una identidad, está relacionada con un territorio, con las pautas culturales que son marcadas como propias de un colectivo de identificación en el mismo, y con el intercambio que se produce entre diferentes grupos identitarios que residen sobre un territorio.

La presente ponencia no es un análisis cualitativamente denso acerca del tema de la construcción de la identidad de los inmigrantes bolivianos en Córdoba. Sin embargo, de un modo aproximativo, pretende comenzar a esbozar los procesos identitarios que tienen lugar en el marco de ciertos patrones de segregación socio-espacial. Específicamente, poniendo el foco en las celebraciones religiosas, como instancias en donde los inmigrantes re-producen y re-significan un patrimonio cultural inmaterial.

Se entendió la identidad como un constructo particularmente ligado a un territorio a través del concepto de *place identity*. Asimismo, se especificó que la construcción de la identidad se evidencia en la interacción social a través de intercambios simbólicos y de tensiones entre los grupos.

Con un abordaje estructural-funcionalista, se evidenció que desde las estructuras político-jurídicas se constriñe la formación de identidad del individuo y de los grupos ya sea por acción o por omisión. Sin embargo, como un mecanismo inverso, éstos desarrollan

patrones de intercambio cultural a través de los cuáles construyen, en un mosaico de heterogeneidad social, una práctica intercultural que coexiste con la ausencia normativa.

Debemos entender que la estigmatización actual e histórica del barrio a través de procesos de segregación socio-espacial, tanto como las celebraciones religiosas pueden ser entendidos como configuraciones culturales. En el análisis que Grimson realiza de este concepto las entiende como espacios en los cuales hay *“tramas simbólicas compartidas, hay horizontes de posibilidad, hay desigualdades de poder, hay historicidad (...) La noción de configuración busca enfatizar tanto la heterogeneidad como el hecho de que ésta se encuentra, en cada contexto, articulada de un modo específico”* (2011: 28).

La identidad en este sentido no es más que la capacidad de ver a los otros y de ser visto por los otros (Vicherat, 2007), esto es, tiene que ver con el reconocimiento del otro en marcos de heterogeneidad social.

## **Bibliografía Consultada**

ACEVEDO, V. et al (2009) Las ferias de las Alasitas de Parque Avellaneda, Ciudad de Buenos Aires, y sus vinculaciones con la tradición andina de miniaturas. En Revista Temas de Patrimonio Cultural N°24: Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria.

ARRIAGADA, C. y RODRIGUEZ, J. (2003) Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política”. Santiago de Chile: CEPAL.

CANELO, B. (2010) Estado, nación e inmigración. Políticas públicas en el Parque Indoamericano (Ciudad de Buenos Aires). Ponencia presentada en el IX Congreso Argentino de Antropología Social.

CASTELLI, G. (2003) Spazi pubblici e processi di formazione: dare senso al plurale. En: DE BOENI, L. La nuova cultura delle città. Roma: Linceo.

CASTRO, G. y D’AMICO, D. (2007) Dinámica del patrimonio cultural de los barrios-pueblos de Córdoba: el caso de Barrio General Paz y San Vicente. Ponencia presentada para las Jornadas Interdisciplinarias “El patrimonio cultural, diversidad e integración”, Universidad Católica de Córdoba.

D’AMICO, D. *et al* (2011) La construcción socio-política de territorios segregados con composición migratoria: el caso de Villa El Libertador. En Cynthia Pizarro (Coord.) Ser boliviano en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba. Localización socio-espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales. Córdoba: EDUCC.

D’AMICO, D. y BARBERIS, M. (2010) Problemáticas en torno a la construcción socio-política de territorios en la ciudad de Córdoba: segregación, identidad y problemáticas sociales. Ponencia presentada en el II Encuentro Internacional: Teoría y Práctica Política en América Latina. Nuevas derechas e izquierdas en el escenario regional. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

DECANDIA, L. (2003) Il sacro, la festa e la città. Benares un’idea di urbano per la contemporaneità. En: DE BOENI, L. La nuova cultura delle città. Roma: Linceo.

GIORGIS, M. (2004) La virgen prestamista. La fiesta de la Virgen de Urkupiña en el boliviano Gran Córdoba. Buenos Aires: Antropofagia.

GRIMSON, A (2011) Los límites de la cultura. Buenos Aires: Siglo XXI editores.



- GUPTA, A. y FERGUSON, J. (2008) Más allá de la cultura: espacio, identidad y las políticas de la diferencia. En Revista Antípodas, N°7, pp. 233-256.
- LAUB, C. (2007) La ciudad, los miedos y la reinstauración de los espacios públicos. En: SEGOVIA, O. Espacios Públicos y Construcción Social: hacia un ejercicio de ciudadanía. Chile: Sur.
- LEY N° 25871. Ley General de Migraciones de la República Argentina, y reglamentación correspondiente. Disponible en internet en: <http://www.infoleg.gov.ar>
- LLOPIS, R. y MONCUSI, A. (2005) El deporte une bastantísimo aquí. Las ligas de futbol de la Asociación de Latinoamericanos y Ecuatorianos Rumiñahui en Valencia. En: HERRERA, G et.al. La Migración Ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades. Ecuador: FLACSO
- MARTINEZ LOPEZ, M. (2005) Sociologías del espacio: legado teórico y productividad empírica. (On line) Disponible en internet en: [http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero\\_articulo?codigo=1262062](http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=1262062)
- MELELLA, C. y SAMBUCETTI, P. (2009) El mensaje de Viracocha: el lugar de la memoria en la nueva construcción del ser boliviano. En Revista Temas de Patrimonio Cultural N°24: Buenos Aires Boliviana. migración, construcciones identitarias y memoria.
- OEMICHEN, C. (2001) Espacio urbano y segregación étnica en la ciudad de México. (On line) En: Revista Papeles de Población, N°28, UNAM, pp.181-197. Disponible en internet en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/112/11202808.pdf>
- PIETRO LATINI, A. (2008) Habitat. En: MATTOGNO, Claudia (Comp.) Ventuno parole per l'urbanistica. Roma: Carocci.
- PIZARRO, C. (2009) Entre el futbol, la peña, la quinta y el mercado. Discriminación y subjetividades de los inmigrantes bolivianos en ámbitos de sociabilidad informal del noreste del cinturón verde de la ciudad de Córdoba. En prensa en: Roberto Benencia y Eduardo Domenech (Comps.) Inmigrantes bolivianos en Córdoba: sociedad, cultura y política.
- PIZARRO, C. (2007) Espacios culturales “bolivianos” trans-urbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En: Maronese, Leticia (Ed.), Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria. Buenos Aires: Ministerio de Cultura.
- RODRIGUEZ VIGNOLI, J. (2001) Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es? ¿cómo se mide? ¿qué está pasando? ¿importa? Santiago de Chile: CEPAL.
- SARAVI, G (2004) Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural. En revista de la CEPAL, número 83, pp. 33-48.

SEGOVIA, O. (2007) Espacios públicos urbanos y construcción social: una relación de correspondencia. En: SEGOVIA, O. Espacios Públicos y Construcción Social: hacia un ejercicio de ciudadanía. Chile: Sur.

VALERA, S. y POL, E. (1994) El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. Anuario de Psicología, 62(3), pp. 5-24.

VAZQUEZ, E. (2010) Mujeres Nahuas en el empleo doméstico. Ponencia presentada en el IX Congreso Argentino de Antropología Social.

VICHERAT, D. (2007) ¿Qué tienen en común la identidad, el espacio público y la democracia? Algunas reflexiones sobre los conceptos. En: SEGOVIA, O. Espacios Públicos y Construcción Social: hacia un ejercicio de ciudadanía. Chile: Sur.